

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Que el Señor te bendiga y te proteja”

Introducción

Aquí nos encontramos con la fórmula de la bendición sacerdotal sobre el pueblo: Que el Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; que el Señor se fije en ti y te conceda la paz. Hoy Jesús nos quiere bendecir de una manera especial entregándonos a su Madre como Madre nuestra también. Ella es invocada en la Letanía como Reina de la Paz. Y así se la invoca en tantos pueblos del mundo.

El Padre podría habernos enviado a su Hijo de una manera directa, sin pasar por ningún medio. Pero ha querido enviarnoslo pasando por el seno de una mujer, como dice aquí san Pablo. Ella le ha concebido en su seno y le ha gestado, y él ha nacido de ella. Esta mujer es María. Sin duda ninguna esto supone un privilegio único. El Hijo nos ha hecho hijos de adopción del Padre y de ella.

Como ha nacido bajo la Ley en expresión de san Pablo, queda sometido también a las normas de la Ley. Así, el niño es circuncidado a los ocho días de haber nacido. Este será el primer derramamiento de sangre redentora. No solo se le circuncida, también se le impone un nombre. Y se le impone el nombre que el ángel le había dicho a María el día de la concepción. El nombre en la Biblia indica la vocación o misión en la vida del que lo lleva. En este caso el nombre es Jesús, que significa “Dios salva”. Esta será su misión: salvar a los hombres de sus pecados.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Comentario bíblico

La solemnidad de Santa María Madre de Dios es la primera fiesta mariana que podemos constatar en la Iglesia occidental. Probablemente, la fiesta remplazaba la costumbre pagana de las «strenae» (estrenas, dádivas), bien distinta del sentido de las celebraciones cristianas. El «Natale Sanctae Mariae» comenzó a celebrarse en Roma hacia el siglo VI, probablemente junto con la dedicación de una de las primeras iglesias marianas de Roma, esto es, Santa María Antigua, en el Foro Romano. La última reforma del calendario trasladó al 1 de enero la fiesta de la maternidad divina, que desde 1931 se celebraba el 11 de octubre en memoria del Concilio de Efeso (431), donde se proclama a María “Theotokos”, la que dio a luz al Salvador, el Hijo de Dios.

Celebramos también la Jornada mundial de la Paz (XXVIII), ya que al comenzar el año siempre se celebra esta jornada de la paz, cuyo mensaje no puede ser ignorado por los cristianos que deben trabajar denodadamente por la paz amenazada en el mundo.

1ª Lectura: Números (6,22-27): El Señor nos conceda la paz

1.1. Esta fórmula de bendición que Moisés, en el texto, dicta a Aarón debe ser considerada como lo que es, una fórmula litúrgica. Esa es la razón por la que Yahvé se la inspira a Moisés y éste a Aarón, para darle toda la relevancia y solemnidad necesarias. Sabemos que en ella podemos rastrear expresiones de otros textos bíblicos, de salmos especialmente (cf 121,7-8; 4,7; 31,17; 122,6). Tres veces se repite el nombre de Dios, de Yahvé. Y se pide la bendición que guarde al pueblo, que ilumine con su rostro. Hay toda una teología bíblica del “rostro de Dios” que ha influido mucho en la espiritualidad y en la verdadera actitud cristiana del seguimiento. Buscar el rostro de Dios, el que Moisés no podía mirar, se convierte así en la fórmula teológica de un Dios salvador y misericordioso, protector de Israel y dador de la paz. La paz que era lo que el pueblo podía desear más que otra cosa, sigue siendo el don maravilloso para el mundo.

I.2. Pero el texto que se ha escogido del libro de los Números, está orientado, hoy especialmente, sobre la bendición que se pide a Dios. Esa bendición es la paz. En las lenguas semitas, con la raíz shlm —de donde deriva shalom-paz— se indica una dimensión elemental de la vida humana, sin la cual ésta pierde gran parte de su sentido, si no todo. Con la palabra paz se indica “lo completo, íntegro, cabal, sano, terminado, acabado, colmado”. La paz, así entendida, designa todo aquello que hace posible una vida sana armónica y ayuda al pleno desarrollo humano. En los textos, sin embargo, no aparece siempre con este significado tan denso. De ahí viene la palabra griega eirênê. Desde luego, desde el punto de vista bíblico, la paz, e incluso la “pax” como término latino, no es solamente el orden establecido. Es un don mesiánico, implica necesariamente ausencia de guerra. Pero es, sobre todo, un estado de justicia y fraternidad. En el Nuevo Testamento el término eirênê aparece acompañado también de otros sustantivos con los que se coordina y complementa. De la mano de eirênê van amor y alegría (Gal 5,22); gloria y honor (Rom 2,20); vida (Rom 8,6); honradez y paz (Rom 14,17); alegría (Rom 15,13); amor (2 Col 13,11; Ef 6,23); misericordia (Gal 6,16); favor/gracia y misericordia (1Tim 1,2; 2Tim 1,2; 2Pe 1,2; Jn 3); rectitud, fe y amor (2Tim 2,22). Eirênê se muestra de este modo como el ámbito propio para el desarrollo de una vida en plenitud, donde no puede admitirse ni la violencia político-social, ni la violencia económica del mundo (de la globalización inhumana). Efectivamente sigue siendo un “don mesiánico”, fundamentado sobre la justicia y la fraternidad. Es un don que viene de lo alto, con todo lo que esto significa.

IIª Lectura: Gálatas (4,4-7): La plenitud de los tiempos trae la libertad

II.1. La carta a los Gálatas es paradigma de la opción apostólica de Pablo por la salvación de Jesucristo, en contra de la ley. Y este texto de hoy es un “axioma” teológico de su mensaje y de su predicación. El salvador, el liberador, “ha nacido de mujer”, es un hombre como nosotros en el sentido más determinante. Se ha dicho que esta es la “navidad” de Pablo. No deja de ser curiosa, por escueta. Pero la verdad es que nos encontramos ante un texto paradigmático por su afirmación teológica. Nada de esto tiene desperdicio. Todo está medido y tasado en el planteamiento que viene haciendo el apóstol sobre los que han de pertenecer al pueblo de Dios y de las promesas. Es decir, todos los hombres que habiendo nacido fuera de Israel, serán llamados a beneficiarse de las promesas hechas a Abrahán. Por eso se habla de la “plenitud de los tiempos” (τὸ πλῆρῶμα τοῦ χρόνου); y entonces un hombre (porque es nacido de mujer), nacido en Israel (bajo la Ley), va a abrir las puertas de la gracia y la salvación a toda la humanidad.

II.2. No podríamos hablar de un texto mariológico en el sentido estricto del término. De hecho, Pablo es más bien cristológico. Pero no hay verdadera cristología sin la historia real de Jesús de Nazaret (al que no conoció Pablo), un judío, como él. Un judío que habría de enfrentarse, en nombre de Dios, a la manipulación de la ley, para hacer posible que el verdadero proyecto de Dios se realizara plenamente. Para “rescatar a los que estaban bajo la ley”: he aquí el objetivo de la encarnación y el sentido de la navidad para Pablo. Es algo que se respira en toda la carta. Y muy especialmente en este texto donde inmediatamente antes describe el tiempo anterior a Cristo como un estar sometidos a un “pedagogo” (la ley), porque no quedaba más remedio. Pero Dios, como Padre, tiene prevista otra cosa bien diferente para sus hijos.

Evangelio: Lucas (2,15-21): Y encontraron al Salvador del pueblo

III.1. Hoy se nos propone la continuación del relato del nacimiento de Jesús, que se leyó la noche de Navidad, que se compone de tres partes (1ª vv.1-6; 2ª vv. 7-14; 3ª vv. 15-21). Nos permitimos señalar que esta tercera parte del relato de Lucas tiene un cierto sentido por sí mismo, en cuanto muestra la respuesta humana al momento anterior que es todo él mítico, revelador, divino, angelical y extraordinario. Los pastores ¿qué harán?, ¿buscarán al Salvador?, ¿dónde?, ¿es suficiente el signo que se les ha dado? ¡Desde luego que sí!, lo buscarán y lo encontrarán. Pero lo buscarán y lo encontrarán con el instinto de los sencillos, de los que no se obsesionan con grandezas; diríamos que lo encontrarán, más bien, por instinto profético. El narrador no deja lugar a dudas, porque quiere precisamente mostrar la respuesta humana al anuncio celeste. Los pastores se dicen entre ellos algo muy importante: «lo que nos ha revelado el Señor». Y se van derechos a Belén, ¿a Belén?, ¿era esa acaso la ciudad de David? Sí; lo fue, pero ya no lo era de hecho, porque Jerusalén había ganado la partida. Pero como por medio está el anuncio del Señor, recuperan el sentido genuino de las cosas. Y van a Belén, de donde procedía David, para “ver” al Mesías verdadero. Es verdad, todo es demasiado ajustado al proyecto teológico de Lucas, que quiere poner de manifiesto el designio salvador de Dios.

III.2. Los pastores, al llegar, encontraron el “signo”, aunque algo distinto: encontraron a sus padres, de lo que no había hablado la voz celeste. Podría pensarse o podrían pensar que encontrarían un niño abandonado, pero no; están sus padres con él. Y ya no se mencionan los “pañales”, sino el niño acostado en un pesebre. Lo más curioso de todo esto es que los pastores son los que vienen a interpretar el hecho a todos los que lo escuchan. Son como los intérpretes del mensaje que han recibido del cielo. No podemos menos de considerar que la escena es muy formal desde el punto de vista narrativo. ¿Por qué? Porque Lucas quiere que sean precisamente estos pastores, de fama canallesca en aquellos ambientes religiosos, los que anuncien la alegría del cielo a todo el pueblo. Eso es lo que se dijo en el v. 10 y el encargo que se les encomienda: tienen que aceptar el “signo” e interpretarlo para todo el pueblo. ¿Serán capaces? Si no hubieran sido los pastores, probablemente la alegría le habría sido birlada al pueblo sencillo. Pero los pastores, en este caso, son garantía de la inculturación del mensaje divino en el pueblo sencillo.

III.3. ¡Hasta María se asombra de esta noticia!, como si ella no supiera nada, después de lo que le había “anunciado” (que no confidenciado) Gabriel. No obstante, Lucas quiere ser solidario hasta el final. María también es del pueblo sencillo que, de unos extraños pastores, sabe recibir noticias de parte de Dios. Y las guarda en su corazón. Dios tiene sus propios caminos y de ahora en adelante veremos a María “acogiendo” todo lo que se dice de su hijo (como en el caso de Simeón y Ana) y lo que le dice su mismo hijo al dedicarse a las cosas que tiene que hacer y anunciar, desde el momento de la escena de Jerusalén en el templo. Dios está escondido en este “niño” y los pastores lo reconocen y alaban a Dios. ¡Quién iba a decirlo!.

III.4. El relato termina con el v. 21 donde lo más importante y decisivo es poner el nombre del niño; la circuncisión pasa a segundo plano. Un nombre que no es cualquier cosa, aunque no sea un nombre original, ya que el de Jesús es bien conocido (es versión griega del hebreo Josué). Pero como en la Biblia los nombres significan mucho, entonces el que se le ponga el nombre que se le había anunciado, y no el que María elige, quiere decir que acepta, más si cabe, que este niño, este su hijo, ha de ser el Salvador del pueblo que anhela la salvación y que los poderosos le han negado. Es verdad que no se dice explícitamente que María le puso ese nombre, aunque así aparece en la Anunciación. Sabemos que el nombre se lo ponen sus padres (aunque el esposo de María también queda en segundo término en el relato, como la circuncisión). Incluso podíamos inferir que es todo el pueblo el que se encarga de aceptar este nombre revelado que significa: Dios es mi salvador o Yahvé salva. Es una “comunidad” la que reconoce en el nombre todo lo que Dios le regala. Por tanto, en su nombre está escrito su futuro: ser el Salvador de los hombres. Por eso María guardaba todas estas cosas en su corazón.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El contenido de esta celebración de 1º de año es extraordinariamente rico. Hoy celebramos la Octava de la Navidad. Celebramos también la fiesta de Santa María, Madre de Dios. Desde 1968, por voluntad del Papa Pablo VI, celebramos el día internacional de la Paz. Y no podemos olvidar que hoy es el día 1º de un Año Nuevo, el 2015. Alguna cosa sobre cada uno de estos temas.

La Octava de la Navidad.

De todas las octavas que existían anteriormente en la liturgia, el calendario litúrgico de 1969 las ha reducido a dos: La octava de Pascua y la octava de la Navidad. ¿Qué significado tiene la octava? Si nos hemos pasado 30 ó 40 días preparándonos para la fiesta, y una fiesta de un contenido tan rico como la Pascua o la Navidad, es lógico que nos quedemos como empezados celebrando un solo día. No se puede vivir y saborear un contenido tan rico en un solo día. Necesitamos más días. Durante los 8 días siguientes a la Navidad seguimos disfrutando la alegría desbordante de esta fiesta. Y el último, el día octavo, de una manera especial. Aquí se puede insistir en el contenido de la Navidad: la fiesta de la alegría por el rescate efectuado por el Hijo, que nos hace también hijos, herederos y coherederos con Él de la misma gloria.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

e todas las figuras del Belén, hoy se nos invita a detener la mirada en María, la Virgen Madre, que siendo una criatura de este mundo, puede decirse con toda verdad que es Madre de Dios. ¿Por qué? No porque María sea la Madre de la divinidad, sino porque María es Madre de la humanidad del niño que ha nacido de ella, Jesús, y acontece que este niño es Dios. O sea, que Dios quiso someterse en ella y a través de ella a este proceso de nacer y de tenerla a ella por Madre.

Pero con este proceso Dios nos advierte una cosa importante: el papel de María como Mediadora y abogada nuestra. Él se nos ha dado por María, y quiere que nosotros hagamos el mismo recorrido, pero al revés. A Jesús por María, pero en calidad de Madre. María es el camino más recto y más seguro para llegar a Jesús y permanecer en él. “No nació primeramente de la Virgen un hombre vulgar al que después descendió el Verbo, sino que el Verbo de Dios unido desde el seno materno a la Virgen, se sometió a un nacimiento carnal haciendo suyo el nacimiento de su carne (...). Se le llama a la Santa Virgen Madre de Dios no porque haya engendrado la naturaleza del Verbo y su divinidad, sino porque de ella el Verbo se dice engendrado según la carne” (Carta de S. Cirilo -alma del Concilio de Éfeso, a. 431-, a Nestorio).

Hoy es el día internacional de la Paz.

¿Qué paz? La que anuncian los ángeles a los pastores con motivo del nacimiento de Jesús: paz en la tierra a los hombres que ama el Señor = la Paz del corazón, que es de donde nacen las guerras. Hasta que no consigamos la paz del corazón no tendremos garantizada la paz de las armas. Él es el Príncipe de la Paz. Cuando Isaías anuncia la cohabitación del lobo y el cordero, la pantera y el cabrito, y el novillo y el león, está describiendo con elementos externos la paz que se producirá en los corazones de los que le acepten a él como Príncipe de la Paz. Una paz tanto más maravillosa cuanto que los elementos con que se describe son más increíbles. Él es quien puede conseguir la armonía de contrarios, como dijo San Pablo: ya no hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos sois una sola cosa en Cristo. Pero la Paz no significa ausencia de de tribulaciones y problemas. Más bien lo contrario: si te das al servicio de Dios prepara tu ánimo para la tentación. Como el oro se acrisola en el fuego, así el varón fuerte en el crisol de la tribulación. Todos tenemos grandes ideas sobre la Guerra y sobre la Paz. Vamos a evitar la guerra que sí podemos hacer, y vamos a realizar la Paz que está a nuestro alcance: “Señor, hazme un instrumento de tu Paz...”(S. Francisco).

Hoy comenzamos un Año Nuevo.

Lo 1º darle gracias al Señor por el año pasado y por todos los beneficios recibidos de su mano a lo largo de él. Lo 2º pedir perdón al Señor por todas las oportunidades perdidas o mal aprovechadas. 3º Pedirle su gracia y su asistencia durante el año que ya ha comenzado, convencidos de que sin él no podemos hacer nada.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

Solemnidad de María Madre de Dios - 1 de Enero de 2015



Nacimiento de Jesús y visita de los pastores

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que había visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor.